

Hombre de pensamiento y de acción,
cada cosa la prepara, la medita
y la expresa con amor y respeto
a la verdad y a las personas.

Testigo y confidente de tantas
situaciones difíciles e incomprensidas,
observador consciente de la historia

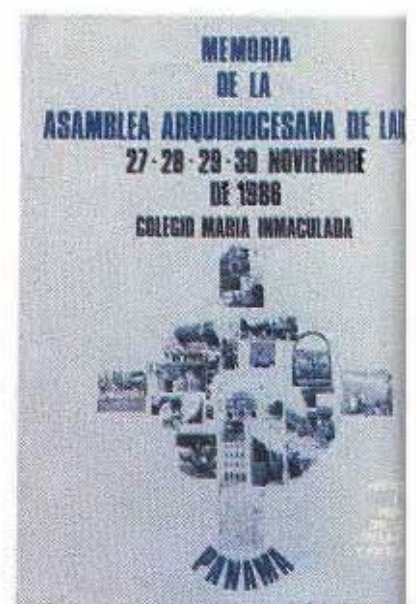
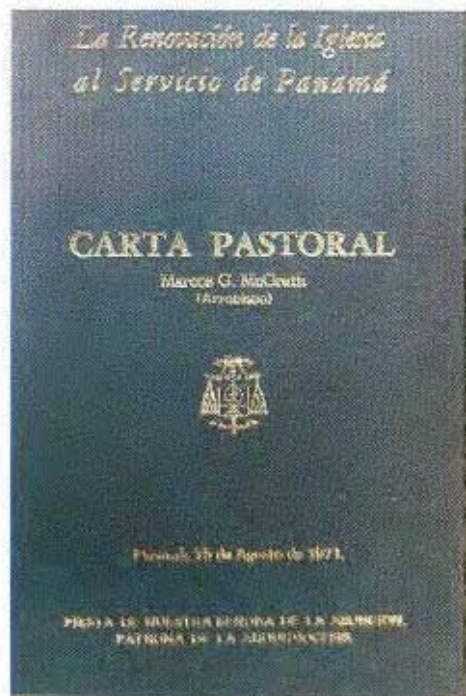
... del país y de la Iglesia



... del país y de la Iglesia

itinerario de Fe, el paso del tiempo
ha dejado la huella del sufrimiento
purificador y de la caridad pastoral
que no escatima ni tiempo ni energías
para servir a la causa de Dios
y del hombre.





La Arquidiócesis, mi Iglesia desde 1969

"Panamá, Arquidiócesis, ha sido mi Iglesia desde el 11 de febrero de 1969. Los primeros años fueron de tomar contacto, de conocer. Mucho había cambiado en los cinco años bajo la dirección pastoral de Monseñor Clavel. Los primeros vientos post-conciliares soplaban por los pasillos de la Iglesia. Ya no se veía la sotana ni en la calle ni en ninguna parte. El equipo de San Miguelito, del dinámico Padre Leo Mahon y sus colaboradores de Chicago, suscitaba esperanza entre muchos, temores entre otros... Una fuerte corriente de acción social, cohibida por las susceptibilidades del gobierno militar. Eran momentos de inseguridad y de tanteos. De buscar vivir el Concilio y hallar que no todos lo conocían, ni lo querían; y que nadie todavía, podía darnos un mapa pastoral y espiritual que nos guiara con seguridad en su aplicación, seguros en la victoria y al abrigo de todo error."

(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

A partir de 1969, inicia el Arzobispo McGrath su gobierno en la sede arzobispal, siendo el cuadragésimo cuarto obispo en la Diócesis de Panamá creada en 1513 y el quinto arzobispo, desde que ésta fuera elevada al rango de Arquidiócesis en 1925.

Le corresponde un período difícil: por un lado recientemente, el 11 de octubre de 1968, había tenido lugar el golpe militar que instauró un régimen castrense que había de durar veintiún años. Por otra parte, la segunda mitad de la década de los '60 y los primeros años de los '70, fueron períodos de protesta a nivel mundial e incluso en la Iglesia; y en la Arquidiócesis no faltaron posturas de sacerdotes y parroquias, que tenían el efecto de dividir mucho al Pueblo de Dios. Pero el estilo pastoral del Arzobispo McGrath -paciente, sereno, respetuoso de las personas sin importar su opción teológica, espiritual o pastoral- siempre buscando promover la comunión de la Iglesia y la conciencia de que todos somos responsables de su edificación, fueron encaminando a la Iglesia Arquidiocesana hacia una reflexión y acción pastoral equilibrada y madura.

En el contexto socio-político, se ubica también su pastoreo arzobispal, con el fin de la dictadura militar, precedida por un trienio (1987-1989) que ensombrece la historia patria y que desemboca en la trágica realidad de la invasión norteamericana a nuestro país en 1989, y con el inicio de un período de vida democrática, cuya práctica y valores eran totalmente desconocidos por toda una generación, perdurando actitudes y vicios del pasado.

El Arzobispo McGrath inicia su labor, la cual desarrolla juntamente con las obligaciones y compromisos en el exterior: CELAM, los Sínodos y Comisiones en Roma:

"Pero más y más, mi sueño, mi vida se convirtió en servir a esta Iglesia, buena, extremadamente escasa de recursos personales y materiales, vieja en siglos, muy joven e inexperta en sus miembros. Era necesario buscar con ellos cómo pensar en nuestra época, el Concilio en nuestro contexto. Ayudado por un grupo generoso de sacerdotes del Consejo Presbiteral y del Consejo de Consultores, algunos laicos y religiosas, me dediqué a pensarlo todo por escrito en la primera Carta Pastoral de agosto de 1971.

El título señalaba su intención: "La Renovación de la Iglesia al Servicio de Panamá". Tuvo buena acogida. Reflejaba nuestra situación, y nos ayudó a pensarla y a buscarle caminos, los del Señor, los de la Iglesia en Panamá, hoy.

La pérdida del Padre Héctor Gallego, evento que sacudió y consternó a esta joven y vieja Iglesia, demoró la salida de esta Carta Pastoral, pero le imprimió un mayor impacto, dando sentido más agudo a todo lo que en ella se decía sobre la evangelización y el servicio a los pobres."

(Monseñor McGrath, Testimonio en la Cena de Pan y Vino de 1986)

Comienza entonces un período de creatividad en la Iglesia Arquidiocesana, donde los laicos tienen un rol singular. Es así como la mayor parte de los eventos eclesiales que surgirán en la década de los '70 (Cena de Pan y Vino, Cita Eucarística, Campaña Arquidiocesana y Feria Familiar Católica en 1991) los tiene a ellos como fervientes promotores y organizadores; actividades y programas, que por lo demás, se enmarcan dentro de una visión y vivencia de Iglesia Comunión -Iglesia Ministerial- Iglesia evangelizadora y solidaria por el compartir.

Es la década de la creación de los diversos Departamentos y Oficinas de Pastoral al servicio de las parroquias e instituciones eclesiales. Durante ella se tienen las dos primeras **Asambleas Pastorales Arquidiocesanas**, efectuándose la primera en 1974, abriendo ésta prometedores cauces de diálogo intraeclesial a todo nivel (obispos, sacerdotes, religiosos y laicos; comunidades eclesiales, parroquias, movimientos apostólicos y comunidad diocesana). Para 1990 la Arquidiócesis va por su IV Asamblea Pastoral, habiéndose formado en la década de los '80 en los métodos de planificación pastoral, bajo la orientación del R.P. Fernando Guardia, S.J., estrecho colaborador del Arzobispo por casi 18 años.

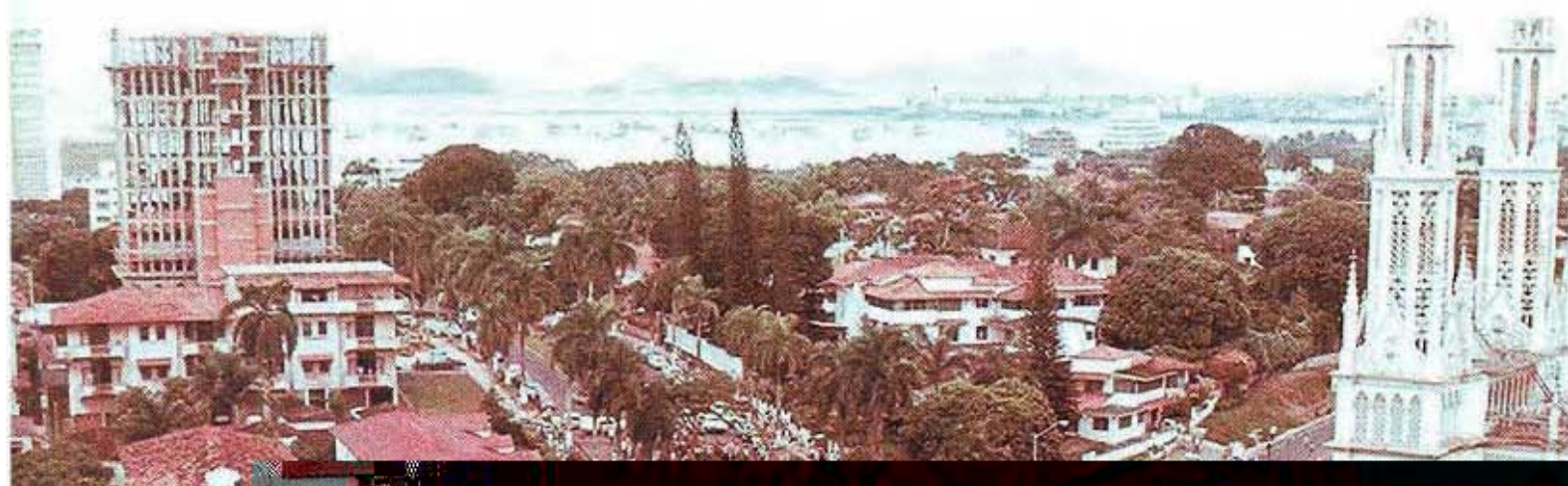
Estas Asambleas Pastorales -con sus fases previas de consultas y estudio a diferentes niveles- han contribuido en parte a crear una conciencia de Iglesia Arquidiocesana con líneas comunes de acción. También han sido capitales para el conocimiento y aplicación del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Generales de Medellín y de Puebla. Los encuentros y reuniones periódicas del Clero, Religiosas y Laicos vienen siendo los canales en que la IV Conferencia de Santo Domingo, realizada en 1992, va permeando el ser y el quehacer de la Iglesia Arquidiocesana.

Punto vital para la edificación de una Iglesia autóctona lo es el contar con su propio clero y ministerios ordenados e instituidos. El Arzobispo McGrath, por ello, dedica sus mayores desvelos y mejores esfuerzos a esta tarea. Por primera vez en su multiseccular historia la Iglesia de Panamá cuenta para 1994 con el mayor número de sacerdotes seculares panameños -92- de los cuales 50 han sido formados en el Seminario Mayor San José, que fuera reabierto en la Arquidiócesis en marzo de 1970. No obstante el Arzobispo sigue aguijoneando a toda la Iglesia Arquidiocesana para que se sienta responsable de su futuro sacerdotal:

"Un factor central en la preocupación mía y de ustedes han sido las vocaciones panameñas. Sabemos que aumentan... Pero el número de presbíteros no ha aumentado en estos años en la misma proporción del crecimiento poblacional en la Arquidiócesis. Esta, por la ola migratoria de campesinos a la ciudad, se ha triplicado, creando además la difícil tarea de formar nuevas comunidades parroquiales en áreas con alta densidad de población, a menudo "precaristas", necesitadas de toda ayuda y orientación."

(Monseñor McGrath, en la Cena de Pan y Vino de 1991)

Este crecimiento poblacional ha dado lugar a la creación de más de 60 nuevas parroquias durante su gobierno, animadas por sus sacerdotes, diáconos permanentes (35), religiosas (33 equipos de 3-4 Hermanas en pastoral parroquial), con el apoyo de los laicos en las parroquias y a nivel arquidiocesano. No resultaba extraño encontrar al Arzobispo en las décadas de los '70-'80 visitando personalmente con el Administrador de la Curia las áreas de poblaciones y barriadas nuevas en la ciudad y la periferia, que visualizaba como nuevas parroquias: gestionando los terrenos, comenzando con rústicas construcciones donde los fieles iban formándose como comunidad, asumiendo ellos progresivamente -con la ayuda material de la Campaña de Promoción Arquidiocesana y donaciones del exterior- la tarea de levantar



fondos locales para la construcción de sus templos, casa cural y salones parroquiales, involucrándose también en la organización y desarrollo de la vida espiritual y pastoral de sus comunidades.

De esta manera, los laicos -hombres y mujeres- y la mujer religiosa, han dado una nueva imagen y vigor a la Iglesia Arquidiocesana. A la mujer se le encuentra activa en las estructuras parroquiales, en los movimientos apostólicos, en las obras de asistencia y promoción social, ejerciendo ministerios como Delegadas de la Palabra, ministras de la caridad con atención a los enfermos, animadoras de la Liturgia, y también en la planificación y dirección de la pastoral arquidiocesana. A las mujeres anima el Arzobispo a ejercer en nuestro medio mucho más la influencia que les compete y de la que son capaces en todo orden:

"...La verdad de la igualdad de dignidad y oportunidades para las mujeres en nuestra sociedad con respecto al hombre, no se afirmarán mediante discursos pronunciados ni por hombres ni por mujeres, ni mediante discusiones ardientes sobre la posición de la mujer en la sociedad; sino en cuanto las mujeres se preparen para las funciones y las responsabilidades en todo lo que puedan en la Iglesia y en la sociedad en general; y en la medida en que sigan abriendo caminos mediante una real, mayor y más determinante presencia femenina en todos los campos."

(Monseñor McGrath, II Congreso Nacional de la Mujer Católica, 13 de noviembre de 1975)

Momentos significativos de gozo y de alegría por el fervor de vida eclesial han habido en el episcopado del Arzobispo McGrath, pero también períodos de sufrimiento por su Iglesia y por su país. No obstante al preguntarle un reportero de "Panorama Católico", cuál ha sido el momento más difícil que ha tenido como Arzobispo, después de señalar algunos, concluye:

"Quizás el momento más difícil ha sido el haber llegado a la conclusión de que debía presentar la renuncia al cargo, porque evidentemente gozo de la tarea de Arzobispo. Es fuente de muchas satisfacciones, de mucho contacto y amor por la gente. Por eso mismo, porque amo y considero tanto a la Iglesia, y porque la enfermedad que padezco es progresiva, tuve que presentar la renuncia. Por otra parte, el Concilio Vaticano II señala que cada obispo ha de poner en manos del Santo Padre su cargo al llegar a los 75 años o cuando por enfermedad se incapacita para su ministerio. En esto, quiero ser también hijo del Concilio."

(Monseñor McGrath, Panorama Católico, 20 de febrero de 1994)

Al ajustar 25 años como arzobispo, es consciente Monseñor McGrath de que mucho camino queda por delante "en la tarea grande, apasionante y exigente de ser y hacer Iglesia"; y que los retos del futuro inmediato, año 2000, son enormes: Panamá asumirá la dirección del Canal Interoceánico, la plena soberanía sobre su territorio nacional; y estaremos entrando con toda la humanidad al tercer milenio, pletórico de posibilidades y colmado de interrogantes. Ante estos retos, sigue insistiendo:

"La Iglesia tiene que seguir madurando: en su doctrina, en su vida espiritual, en su vida familiar y comunitaria, con un nuevo impulso evangelizador hacia la sociedad panameña."

